

La Muerte – Contraste del creyente y el incrédulo

ILUSTRACIÓN: La muerte de mi sobrino, Eric - sólo había cumplido 15 años. El se cayó de una camioneta y murió instantáneamente. El era creyente y está en el cielo. *¿Y si ud. hubiese caído de esa camioneta?*

.....

ILUSTRACIÓN: Un Contraste – La Muerte de un Verdadero Cristiano y un Incrédulo.

UNA VERDADERA CREYENTE: En mi primer ministerio pastoral, me tocó predicar más de 30 velorios a través de solo dos años.

El último que prediqué allí era el velorio de una creyente llamada Shirley. Esta hermana siempre había sido bastante delgada, pero cuando murió, sólo pesaba alrededor de 28 kilos. Ella sufrió del cáncer de los intestinos.

El último día de su vida, le visité a Shirley en el hospital. Ella tuvo que esforzarse para respirar solamente. Cuando entré a su cuarto en el hospital, y ella me vió, se puso a sonreír, a pesar de su gran dolor. No pudo hablar mucho, pero me dijo, “Pastor Roberto, muy pronto voy a estar con mi Salvador.” Dentro de dos horas, ella pasó a la presencia del Señor.

Enfrentando el momento de la muerte, la fe de esta creyente en Cristo le llenó de gran alegría.

UN INCRÉDULO: Mi tío Simón, hermano mayor de mi mamá, era un hombre blasfemo. No creía en Dios, y hacía todo lo posible para blasfemar el nombre de Dios, especialmente si podía ofender a algún cristiano.

Un día, siendo joven, estuve en la casa de mis abuelos, testificándoles de Cristo. Mi tío estuvo presente en esa ocasión también. Mi tío me escuchó hablándoles a mis abuelos de Cristo, y de repente dijo, “*Jesucristo era el hijo ilegítimo (no usó esa palabra, sino otra) de María y un soldado romano.*” Recuerdo diciéndole que algún día, se no se arrepintiese de su incredulidad, pasaría la eternidad en el infierno.

Muchos años después, mi tío murió del cáncer también. Mi mamá estuvo en su cuarto en el hospital cuando él respiró por última vez. Por varias horas, había estado en coma, y no había dicho nada. De repente, mi tío se sentó en la cama, y empezó a gritar diciendo, “Estoy muriendo. Voy al infierno. Voy al infierno.” Luego cayó muerto en la cama.

Enfrentando la muerte, la incredulidad de mi tío le llenó de terrible miedo.

.....

ILUSTRACIÓN: Un velorio.

¿Alguna vez ha asistido a un velorio? Sin duda lo ha hecho. Cuando llega al velorio, ¿usted habla con el muerto? ¿Le hace preguntas? ¿Le pide un favor? Claro que no. ¿Por qué? ESTÁ

MUERTO. **Un muerto no puede hacer nada para nadie.** Le digo honestamente, si el muerto me habla del ataúd, voy corriendo. ☺

Es igual con Cristo. Si está muerto todavía, El no puede salvar a nadie.